



*Los antecedentes nos hacen pensar que los miembros de la SCJN cumplirán su función, dando muestras de independencia y profesionalismo. Tengamos confianza.*

# Coquetear con ministros

**L**os mexicanos que no son adeptos a seguir algún deporte se quejan del exceso de fanatismo de sus compatriotas que llenan estadios durante un partido de fútbol o se olvidan hasta de su familia cuando su equipo de americano juega el Super Bowl.

La crítica de que en México no estamos lo suficientemente politizados e informados y dedicamos mucho tiempo a trivialidades era un lugar común.

Hasta que llegó La Guerra de las Marchas. Ya quisieran “Checo” Pérez o “El Canelo” contar con tanto experto intercambiando estadísticas: que si fueron 90 mil personas, no, en realidad asistieron 500 mil, imposible porque la plaza no se rebasó a las calles aledañas; que si había puro fifi, para nada, la marcha estaba conformada principalmente por las clases medias; que si estuvieron de pisa y corre; y así en un debate que se sigue prolongando días después del histórico evento.

Con la excusa de la celebración de la expropiación petrolera, el Presidente ya convocó a una marcha en respuesta a la del domingo pasado.

“El INE no se toca” se medirá con “El Petróleo no se toca” en la plancha del Zócalo a dos de tres caídas sin límite de porras, cánticos, oradores y pancartas, las cuales se pueden transformar en jocosos memes que ambos bandos compartirán provocando a los contrarios.

La Guerra de las Marchas ha significado salir de la privacidad que otorga una computadora o una cuenta anónima en redes sociales y dar la cara con defectos y virtudes. “Mucho ruido y pocas nueces” o “A ver si como roncas duermes” pudieran ser lemas que resumen estos duelos.

Los argumentos se han agotado y han dado paso a maneras más sencillas

de comparar: ¿quién convocó más gente?, ¿quién soltó más gritos?, ¿quién no llevó acarreados? Datos que no aceptan demasiada interpretación.

López Obrador echa leña al fuego con el argumento de que nadie atiende el llamado de defensa al INE *motu proprio*, sino que todos son manipulados por fuerzas oscuras. Idea maniquea e infantil, pero que ha logrado hacerle mella al movimiento opositor.

Los promoventes del “INE no se toca” se las deben ver negras escogiendo a los oradores de sus eventos. AMLO no ha dejado titere con cabeza dentro de sus críticos, así que al decidir quién hablaba en la última marcha, los organizadores probablemente se guiaron por quién era más resistente a los ataques del Presidente.

De ahí la decepción de que Cuauhtémoc Cárdenas se bajara del barco y Felipe Calderón insistiera en subirse. Al primero no lo pueden tildar de conservador manipulado, mientras el segundo es el costal de papas favorito de López Obrador.

Cárdenas no se atrevió a plantarse a Andrés Manuel y Calderón recibió tal golpe con la sentencia de García Luna que ni todos los tintos de verano en su nueva tierra lograrán apaciguarlo. Aunque en su conocida terquedad, el ex Presidente siguió promoviendo la marcha sin importarle el daño que le hacía al movimiento.

Al final, los defensores del INE escogieron al ministro en retiro de la Suprema Corte, José Ramón Cossío, y a la ex diputada Beatriz Pagés para dirigirse a la multitud en el Zócalo.

Llama la atención la elección de

Cossío porque lanza un mensaje peligroso. Se le está invitando a un ex miembro de la Corte a tomar partido. Es verdad que el evento fue apartidista, pero el discurso de Cossío no se basó en tecnicismos jurídicos, sino que tuvo una buena dosis de política y le dedicó algunos adjetivos al grupo en el poder.

¿Qué mensaje le manda esto a los actuales integrantes de la SCJN? Cossío ya no está en funciones, pero sus palabras y algunas acciones de la manifestación del domingo, como las flores que cual ofrenda la gente colocó en la puerta del edificio de la Corte, les están pidiendo a los ministros tomar partido, cuando lo único que se les debe exigir es hacer su trabajo. Si una ley inferior a la Constitución va en contra de ella se debe declarar inconstitucional.

El Plan B trae el sello de la 4T donde las cosas se hacen a la carrera y mal, no será complicado echarlo abajo, aun con la descarada presión de López Obrador.

Los antecedentes nos hacen pensar que los miembros de la SCJN cumplirán su función, incluidos tres de los cuatro ministros nombrados por Andrés Manuel, quienes han dado muestras de independencia y profesionalismo.

Tengamos confianza en que la Corte no se inclinará por un lado o el otro, simplemente hará su trabajo.

